

Veremos pronto los grandes resultados de este cambio en la opinión, de estas sensibles modificaciones en la administración de la Nueva España en general, y en Aguascalientes en particular.

CAPITULO VI.

La Independencia y la República.

(1821.—1824.)

Calma aparente.—Proclamación y triunfo de la independencia.—Entusiasmo público.—Fiestas.—Gómez Fartas, diputado.—Su consulta á los ayuntamientos.—El partido republicano.—Guzman.—López de Nava.—La República.—Nuevas instituciones.—La masonería.—Guardia nacional.

COMENZÓ el año de 1821 con aquella aparente calma que es á veces precursora de terribles tempestades. La paz se había restablecido en la Nueva España, si se exceptúan las montañas del Sur donde aun no se extinguía el fuego revolucionario; se iniciaban reformas liberales, y todo parecía augurar una

época de perfecta tranquilidad y de bienestar social y político. Sin embargo, comprendían los hombres pensadores de la época, que estaban mal apagadas las cenizas del último incendio y que nuevamente propagaría éste cualquiera chispa que arrebatara el torbellino; que se aprovecharía la mas ligera circunstancia favorable á la consumacion de la independencia. Era una tregua, no una cesacion de hostilidades lo que caracterizaba la época, y así lo conocían los dominadores, siempre sobre las armas, preparados para la resistencia.

Como son casi siempre iniciados los grandes acontecimientos, de donde ménos se esperaba se escuchó la voz de libertad, articulada por los labios de un hombre que había sido, no solo enemigo y tenaz perseguidor de los independientes, sino el verdugo de nuestros héroes más de una vez. El partido que ahora abrazaba la causa de Hidalgo, era, con pocas excepciones, el mismo que había combatido á los defensores de la patria, el mismo que poco antes representaban Calleja, Bataller y Concha. Era el clero auxiliar de los tiranos, y en un convento—la Profesa—se formó el plan que debía alcanzar la victoria; era el ejército el sosten de los opresores, y fueron los soldados que habían combatido á las masas populares quienes se agruparon en torno de la bandera despedazada por ellos. La misma nobleza, ó lo que la constituía, una docena de condes y marqueses, como dice el historiador Zavala, contribuyó con su grano de arena á levantar un nuevo edificio. La Iglesia enmudeció: ya no lanzaba aquellas terribles excomuniones; ya no era un crimen digno de castigarse con las eternas llamas del infierno el hecho

de proclamar y defender la independencia y la libertad!

Iturbide, que fué á combatir á Guerrero, único jefe de importancia que permanecía con las armas en la mano, proclamó el célebre plan llamado de "las tres garantías," cuyo triunfo fué tanto mas fácil cuanto que la opinion pública se había pronunciado por la independencia hacia algunos años. Salieron á combatir otra vez por la patria los pocos independientes de la primera época que sobrevivieron á Hidalgo, á Morelos y á Mina; se unieron al jefe del movimiento nacional el ejército, el clero, el pueblo. Todos cooperaron á la consecucion de un bien conquistado á costa de la sangre de mas de doscientas mil víctimas y despues de una lucha obstinada y sangrienta de once años. Iturbide hizo un paseo triunfal de siete meses por algunos lugares del país, y esto fué bastante para romper la cadena que arrastró México durante tres siglos.

No podía permanecer Aguascalientes apático espectador de aquel gran movimiento, no podía ser indiferente á los goces de la libertad, cuyo nombre es tan caro á los hombres y á los pueblos generosos. Proclamó la independencia, no cuando ésta se había conquistado, ni siquiera despues del sublime episodio de los "treinta contra cuatrocientos," sino antes, esto es, cuando la derrota hubiera sido funesta á los amigos de la libertad. D. Valentin Gómez Farfás, D. Rafael Vazquez y D. Cayetano Guerrero, fueron los jefes de aquel pueblo.

Hombres que presenciaron ese acontecimiento han referido, conmovidos, algunos detalles que consignaré.

Gómez Farías, hombre entonces de cuarenta años, enarboló una bandera tricolor en los balcones de la casa municipal, que era la gloriosa enseña de un pueblo, agitada por primera vez por el viento, que era el lábaro bendito á cuyo pié se agrupaban todos, inspirados por los sentimientos del mas puro patriotismo. El pueblo la saludó con entusiasmo, prorumpiendo en estrepitosas aclamaciones, viendo una esperanza en cada uno de los pliegues de esa bandera. El clero secular y regular, las personas mas notables, los oficiales de la guarnicion, la multitud que llenaba la plaza principal, se dirigian á la parroquia, presididos por la bandera de los tres colores, al solemne *Te Deum*. El sentimiento religioso y el sentimiento patriótico hacian palpitar todos los corazones, llevaban á las almas á ese arrobamiento producido por las mas dulces pasiones y que se experimenta pocas veces en la vida. La Religion, la Union, la Independencia, eran los nombres escritos en el popular estandarte y pronunciados por todos con veneracion y respeto.

La plaza y el templo contenian millares de hombres libres, y las detonaciones de los fusiles, *cámaras* y cohetes, y los repiques á vuelo, y los vivas lanzados por la multitud atronaban los oidos. Todos se felicitaban por aquel gran suceso que tantos encantos é ilusiones entrañaba; todos presagiaban, engañándose desgraciadamente, días de libertad, de paz y de ventura; todos bendecian al Sér que rige los destinos de los pueblos y no permite que para siempre se entronicen la iniquidad y el despotismo. Ebria de gozo la multitud, oyó, entre los vivas á México un «¡Muera Fernando

VIII», y se lanzó hácia la gigantesca columna, pretendiendo arrancar y hacer mil pedazos el busto del monarca que aquella sostenia en su cúspide. No era esto la obra de una hora; pero es sabido que no hay obstáculos para los esfuerzos combinados, y despues desapareció de aquel lugar una imágen que recordaba lúengos años de abyeccion, de miseria y esclavitud..... Firmóse el acta de independecia, se instaló un gobierno provisional que formaron los personajes arriba citados; se presentaron millares de ciudadanos á tomar las armas, estableciéndose una especie de guardia cívica, y se decretó que hubiese ocho días de fiestas religiosas y profanas. Por qué fué tan corto ese periodo de patriotismo y de esperanzas, de fraternidad, de gozo y de entusiasmo!

Establecido en México el nuevo gobierno, el territorio del hoy Estado formó parte del territorio zacatecano. Convocado un congreso por Iturbide, Aguascalientes y su comarca, eligieron para que los representase al Sr. Farías. Este, poco avezado entonces en las prácticas del sistema representativo, preguntó á los ayuntamientos en 1822: 1.º, que clase de gobierno querian ellos y los pueblos que se estableciese: 2.º, en caso de quererse la monarquía, cuál príncipe debia ocupar el trono de México. El ayuntamiento de Aguascalientes y los de Asientos, Calvillo, etc., no pudieron ó no quisieron resolver esas cuestiones.

Entre tanto, Iturbide cambiaba su glorioso título de libertador de México por el odioso dictado de un ambicioso vulgar; se dejó deslumbrar por el brillo del poder y usurpó éste, enseñando así el camino á los

usurpadores que le siguieron. Consumado el crimen, en vano se quiso en Aguascalientes dar al acto de la proclamación del imperio la misma importancia que al de la proclamación de la independencia. El pueblo fué extraño al aparato de regocijo oficial, presintiendo quizá todos los males que engendraría el atentado que llevó á cabo la ambición. Allá como en todas partes, se obedecía al gobierno de hecho, pero como en todas partes, allá también comenzó á formarse el partido republicano, aunque pocos comprendían lo que es república. Unos querían el centralismo y otros la federación, entre los que figuraban D. José María Guzmán, D. José María López de Nava y otras personas.

Habiendo triunfado la revolución republicana que inició Santa-Anna, á la que favorecieron con su nombre y su prestigio los generales Victoria, Guerrero, Bravo y otros héroes, se dividieron los vencedores cuando apenas dejaba el pátrio suelo el ex-emperador. Apareció la masonería fermentando las pasiones políticas, ahondando las divisiones y preparando la guerra civil, cuando es otro el espíritu, otro el fin de las asociaciones masónicas. Las escocesas, en las que figuraban muchas personas de ideas retrógradas, aspiraban á establecer un gobierno central; los yorquinos querían la República federal, una parodia de la de los Estados Unidos. Entre los yorquinos había muchos antiguos patriotas que odiaban todas las tiranías cualesquiera que fuesen las formas de gobierno. El espíritu de novedad en unos, los sinceros deseos de cooperar al bien público en otros, extendieron las sociedades masónicas hasta los confines del país. En Aguascalientes había en

1825 dos logias yorkinas. Dicese que estableció una logia escocesa el padre D. Juan de Mata, de quien me ocuparé despues; pero el hecho no está comprobado.

Al establecerse el sistema de gobierno representativo, popular, federal, se concibieron las mismas esperanzas de ventura acariciadas en 1821. Y es preciso convenir en que en ambas épocas había razón para ello. En la á que me refiero, se notó desde luego la bienhechora influencia de las nuevas instituciones y despertó el amor por ellas. Fueron una verdad algunas de las garantías que Dios y la naturaleza han concedido al hombre; fueron libres el derecho de hablar y de escribir, lo fué el de asociación; y si es cierto que al lado de los artículos constitucionales que tales garantías consagraban, figuraron algunos dignos de otros tiempos y de otras instituciones, lo es también que, á pesar de esto, los legisladores de 1824 hicieron que el país diera un paso muy avanzado en la vía del progreso. Fué entonces cuando se introdujeron de allende los mares, libros útiles y se publicaron multitud de periódicos, algunos de ellos amenos é instructivos; entonces fué cuando se abrieron escuelas de instrucción primaria y comenzó á mejorarse el sistema de enseñanza superior y profesional; se disminuyeron hasta imprudentemente los impuestos, y se estableció la guardia nacional que puso las armas en las manos del pueblo y reveló á éste su fuerza.

Seamos indulgentes con nuestros padres, que bastante hicieron para afianzar las instituciones republicanas, al recordar sus errores, hijos de la inexperiencia, nunca de la mala fé. Si al lado de las garantías que

consagró la Constitución de 1824, quedaron en pié la intolerancia religiosa, los fueros del clero y del ejército, culpa es esto de la época, no de los hombres. No era posible destruir en un día la obra de tres siglos, modificar en un momento los hábitos, las costumbres de la sociedad. Hemos visto que muchos años despues fué necesaria una guerra obstinada y sangrienta de tres años para dar el golpe de gracia á las clases privilegiadas, y este hecho histórico es la mejor vindicacion de nuestros mayores, que no pudieron darnos en su tiempo mas liberales instituciones. Por supuesto que los Estados, inclusive el de Zacatecas, que tan amante fué de aquella Carta fundamental, se dieron constituciones idénticas á ella.

Pero ninguna de las nuevas instituciones fué aceptada con tanto entusiasmo como la de la guardia nacional, llamada cívica mas generalmente. Todos eran soldados en Zacatecas y por consiguiente en Aguascalientes, en los primeros años de la República. Era honroso entónces pertenecer á la guardia ciudadana, institucion degenerada y hasta olvidada despues. Millares de hombres se inscribian en los registros, se armaban y equipaban, haciendo así imponente la República, que debe ser sostenida por las masas populares en las mas violentas crisis. Respecto de la guardia nacional de Aguascalientes, veremos adelante cuánto se distinguió por su moralidad y disciplina, por su entusiasmo y su arrojo.

CAPITULO VII.

La libertad.

(1825—1830.)

Trasformacion social.—Mejoras morales y materiales.—El parian.—El jardín.—Zacatecas y su gobierno.—Patriotismo y entusiasmo.—Desarrollo de la riqueza pública.—Agricultura, industria y comercio.—La feria.

Al llegar á esta época parece que me encuentro en otro teatro, en otra sociedad cuyos hábitos, costumbres é instituciones no son ya ni con mucho una sombra de lo que fueron poco antes. Se ha operado una completa trasformacion con una rapidez asombrosa; se ha modificado la manera de ser, de obrar, de

pensar. Tanto así influyeron en todas las clases sociales el paso de la colonia á la independencia y el del imperio á la República!

Ya se escribía en aquella época, se discutía, se hacía burla de los hábitos de ayer, de las leyes que regían hacia poco tiempo. Se perdía el miedo á las clases privilegiadas, decaía el inmenso prestigio de ellas, y las envejecidas preocupaciones desaparecían poco á poco. Los mismos pretendidos aristócratas, los antes señores feudales, los acomodados industriales y comerciantes, se mezclaban con las clases inferiores. D. Tomás López Pimentel, D. P. Urrutia, D. Jacinto Terán y otros muchos, nombrados jefes ú oficiales de la guardia nacional, alternaban con el teniente, con el sargento, con el soldado. Esto hacia caer la barrera que la odiosa tiranía colocó entre el blanco y el hombre de color, hizo desaparecer las distinciones que nacen de la posición social, de un capricho de la fortuna ó quizá de la usurpación de un terreno ó de otra propiedad ajena. Así en la práctica se adelantaba mas que en la teoría. Si el principio de la igualdad ante la ley no estaba bien establecido en la Constitución de 1824, los pueblos libertados iban, hasta donde era dable llegar, por la senda que conduce á la igualdad política.

A esto se agregaba el impulso que dió á todo lo que significaba un adelanto moral ó material, el jefe político D. José María Guzman. Este ilustrado é intransigente liberal, modelo de gobernantes, contribuyó eficazmente al sensible cambio operado en Aguascalientes. Propagador incansable de las ideas republica-

nas, hacia que los masones, la prensa (1) y hasta los cuarteles, fuesen otros tantos medios para difundirlas; amigo de la instrucción, trabajaba por abrir escuelas é inició la construcción de la principal, llamada de «Cristo,» que es un gran salón que puede contener centenares de niños, concluido mas tarde. (1830—1832) Guzman introdujo el sistema lancasteriano.

Como según el reglamento de los partidos que expidió la legislatura de Zacatecas, el jefe político era al mismo tiempo presidente del ayuntamiento, Guzman pudo iniciar y realizar grandes mejoras. Fué él quien niveló las calles del Sur de la ciudad, hizo la nomenclatura de todas ellas y la numeración de las casas; empedró y embanquetó aquellas y pintó éstas; construyó dos puentes sobre el arroyo que atraviesa por el centro de la población, y dictó otras muchas disposiciones que convirtieron en una ciudad propiamente dicha lo que antes era un villorrio, poblado, es cierto, pero sin limpieza, sin orden, sin nada de lo que indica buen gusto y cultura. Secundaban los esfuerzos de Guzman, López de Nava, D. José Francisco Chavez, D. Felipe Carrion y otros, algunos de los cuales terminaron

(1) El año de 1825 y el siguiente, se publicaba en Aguascalientes un pequeño periódico, que era el eco de la *Estrella Polar*, publicación de ideas avanzadas y órgano de los yorkinos, como lo era también aquel. Por esto llamaba el vulgo *polaras* á los republicanos. La ignorancia quiso entonces que esta palabra fuese sinónimo de la de impío. No se distinguía el periódico de Aguascalientes por la belleza de su lenguaje, pero procuraba enseñar al pueblo sus deberes, y esto era hacer mucho cuando se acababa de romper la cadena de la esclavitud.

después las obras que aquel inició ó comenzó, entre las que figuran en primer lugar el parian y el hermoso jardín de San Márcos. (1)

Estas obras necesitaban tiempo y dinero, y sin embargo, fueron concluidas, la primera en 1828 y la segunda en 1847. Es el parian un cuadro que forman cuatro portales, cada uno de ellos con el nombre de uno de nuestros héroes, en cuyo fondo se ven multitud de tiendas. En el centro del edificio hay una plaza á la que dan acceso dos portales que la forman por las aceras que ven al Oriente y al Occidente, cerrándola las otras dos, que dan vista al N. y al S., en donde existen muchas piezas pequeñas ocupadas por expendedores de frutas, legumbres y otros efectos.

El jardín es un cuadrado, centro de una plaza, ceñido por un balaustrado elegante de cantera, en medio de cuyos lados se han construido pórticos de cantera con puertas de hierro. Entre el balaustrado y el jardín hay cuatro calles, una para cada viento cardinal, que forman aquel y los frondosos fresnos, y mas al centro existen calles de árboles en distintas direcciones, que conducen á una glorieta, de donde todas parten, y en donde se ve una fuente. El espacio que esas calles no ocupan, está cubierto de plantas y flores que ostentan su frescura y gallardía, sus colores y perfumes. En to-

(1) Guzman hizo inscribir mas tarde en el salon de la escuela de «Cristo» el nombre del fundador, y abrió la de Triana, cerrada mas tarde y abierta después (1846) por Nieto; aumentó el alumbrado que estaba reducido á unos cuantos faroles colocados en la plaza y en las calles muy céntricas, é intentó realizar el antiguo proyecto de la canalización de las aguas del río.

das las estaciones del año, pero mas aún en la primavera, el sitio es delicioso, poético. Calculo que el jardín y las calles que lo circundan, pueden contener una concurrencia de quince mil personas.

Guzman amplió el «Estanque,» obra del siglo pasado, cuyas aguas riegan las huertas que son numerosas en la ciudad, y plantó mas árboles al rededor. Ese estanque tiene la figura de una pera y era un sitio de recreo anteriormente. Como lugar de paseo está hoy abandonado.

No eran estas mejoras las únicas atenciones de ese hombre emprendedor: ellas le preocupaban, es cierto, pero menos que el deseo de consolidar las instituciones republicanas. Procuró inculcar éstas; trabajó incesantemente para que ellas criaran profundas raíces, y dirigió una mirada á la juventud, de la que se rodeó. Entonces comenzaron á figurar D. Guadalupe Sandoval, D. Rafael y D. Pablo N. Chavez, D. Rafael Parga, D. Ignacio Marin, D. Tiburcio Guridi y otras personas.

Al buen gobernante ayudaban las autoridades superiores del Estado, aprobando los gastos que aquel erogaba en las mejoras que apuntamos, y esta es la oportunidad para consignar un hecho histórico, una verdad que mas tarde pretendió negar ú oscurecer el amor á la independencia de Aguascalientes. Zacatecas vió con predilección á Aguascalientes, la mas poblada y hermosa de las ciudades del Estado; hizo por ella cuanto era permitido por las circunstancias; la distinguió en todo. Nuestros compatriotas figuraron en los mas elevados puestos públicos; confió siempre Zacatecas en nuestros valientes guardias nacionales; su legis-

latura decretó una feria anual que tenia lugar en Aguascalientes del 20 al 30 de Noviembre inclusives, é hizo concesiones á nuestra industria, á nuestra agricultura, á nuestro comercio, que entonces se desarrollaban rápidamente en nuestro suelo. Es de rigorosa justicia decir que, si Aguascalientes debe su nacimiento á Dávalos Saavedra, Juan de Montoro y compañeros, y su acrecimiento á los esfuerzos de sus hijos y á los sucesos que tuvieron lugar de 1814 á 1820, debe tambien la grandeza á que llegó á la proteccion que le dispensaron las leyes y las autoridades zacatecanas.

Realizándose las mejoras enunciadas y desarrollándose todos los ramos de la riqueza pública y particular, con excepcion de la minería, trascurrieron los años de 1825 á 1828. El motin escandaloso de la Acordada en México, y la usurpacion de Guerrero, inquietaron los ánimos; pero como la revolucion armada no llegó hasta Zacatecas, todo siguió su curso normal.

Otro suceso de mucha gravedad inquietó al Estado, pero él sirvió para demostrar el amor pátrio de los hijos de Aguascalientes, su entusiasmo para defender la independencia amenazada. No bien se supo que los españoles al mando de Barradas habian invadido el país, cuando el hoy Estado se levantó como un solo hombre. La toma de Tampico, ó mejor dicho, la noticia de ese acontecimiento, hizo que todos se aprestasen á la lucha, que todos quisiesen combatir. La guardia nacional, numerosa, perfectamente armada y disciplinada, esperaba solamente la orden para marchar al encuentro de los invasores. La noticia de la victoria que

sobre éstos alcanzaron los generales Santa-Anna y Mier y Terán, restableció la tranquilidad.

En esta época (1829) desempeñaba interinamente la jefatura política, López de Nava, quien prosiguió las mejoras iniciadas ó comenzadas por Guzman. (1) La revolucion de Jalapa y el triunfo que ella alcanzara sobre Guerrero, alarmó á Zacatecas, cuyo Estado asumió desde entónces una actitud hostil contra el gobierno de Bustamante. Veremos pronto los resultados de una lucha que se inició en esta época (1830) y terminó mucho despues, y lo funesto que ella fué para Aguascalientes.

Entre tanto la poblacion aumentaba en todos los lugares del hoy Estado, con excepcion de Asientos; se desarrollaban todos los ramos de la riqueza pública, menos la minería. Prosperaba la agricultura, porque sus frutos se exportaban fácilmente, porque contaba con muchas plazas de consumo inmediatas, como San Luis, Zacatecas, Fresnillo y otras. Esos frutos se multiplicaban y con ellos acrecia la riqueza. Tierras antes incultas eran labradas; el arado abria por todas partes terrenos vírgenes, principalmente al Oriente de la capital, en la gran llanura á que en otro lugar me refero. Allá se formaban muchas rancherías por los ar-

(1) No es perdonable el hecho de que se haya olvidado á Guzman, á quien debe tanto Aguascalientes. Ningun monumento, ninguna inscripcion recuerda á ese hombre benéfico, á ese íntegro é inteligente gobernante. Se ignora hasta el lugar y el dia de su muerte.

Siempre la ingratitud pesando sobre los benefactores de las sociedades!

rendatarios de los Sres. Rincon Gallardo, antes marqueses de Guadalupe.

La industria llegaba á su mas alto grado de desarrollo. Primero D. Jacinto López Pimentel y despues y con mejor éxito su hijo D. Tomás, (1) dieron grande impulso al "Obraje," vasto y bien construido edificio donde existía una fábrica de hilados y tejidos de lana y algodón. Se ocupaban allí centenares de brazos. A mas de este habia en la ciudad muchos talleres en los que, como en aquel, se fabricaban zarapes, frazadas, paño y otros géneros de lana; rebozos, *variadas* y otros tejidos de algodón. Se fabricaban tambien rebozos de seda. Aguascalientes era un gran taller en donde existian, segun cálculos de D. José Pedroza, *maestro* ó director que fué del "Obraje," mil doscientos telares y mas de tres mil tornos. Al mismo tiempo establecian curtidurías D. Alejandro Guinchard, D. Manuel Alejandro Calera, D. Pedro Berro, y en esos talleres se encontraba trabajo fácilmente. Habia zapaterías, herrerías, carpinterías, talabarterías, sombrererías, etc., y todas las obras de estas distintas industrias encontraban fácil salida, sin contar con el consumo de la misma poblacion. Aguas-

(1) En la estadística publicada en 1838 se hace el elogio de D. Jacinto López Pimentel y se ataca con dureza á D. Tomás por que abandonó el Estado y dejó de proteger la gran fábrica—el "Obraje." Prescindiendo de que los odios de partido y el temor de las persecuciones alejaron de su país al segundo, es necesario convenir en que desde que comenzaron á introducirse á la República tejidos extranjeros, era imposible la competencia. Ningun capital hubiera bastado para sostener aquel establecimiento cuyos géneros no hallarian plazas de consumo, por ser los que venian de allende los mares de mejor calidad y mas bajo precio.

calientes era la primera ciudad industrial que encontraban los comerciantes de los pueblos del Norte, y en esa ciudad cargaban los grandes carros de transporte que venian desde Nuevo México, Texas, Chihuahua, Nuevo Leon y Durango.

El comercio era activo; casas ricas de comercio de nacionales y extranjeros facilitaban las transacciones mercantiles, el cambio de cuanto produciamos, cuya exportacion tenia un valor muy superior al de las importaciones. Si este movimiento no era protegido por vías rápidas de comunicacion, fué favorecido por la paz y seguridad que imperaban, por la bondad de las leyes fiscales y por las ferias de Aguascalientes (1) y de San Juan de los Lagos. Todo mejoraba, indicaba todo una prosperidad creciente que hubiera ya determinado la grandeza del pueblo cuya historia escribo, si no estorban su marcha los odios de partido y los escandalosos motines militares que se iniciaron en la época que abraza este capítulo.

(1) La primera feria de Aguascalientes tuvo lugar el año de 1828. La de este año (1830) fué concurrida, y las transacciones mercantiles tuvieron grande importancia; y como al siguiente dia en que aquella terminaba daba principio la de San Juan, poblacion que solo dista diez y ocho leguas de la primera, se tenia otro mercado inmediato en donde se daba salida á las producciones de nuestra industria y de nuestra agricultura.